



En Octubre recién pasado se realizó el VI Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda (RED-ULACAV) en Córdoba, Argentina, y el tema del financiamiento, debate endémico, que se ha sostenido desde la creación de la Red, condujo a los asistentes a la conclusión que la carencia de financiamiento directo a la organización no ha dificultado su existencia ni su crecimiento normal y fluido

Es notable y curioso que esto pueda ocurrir en el mundo actual, en que la productividad, el libre comercio, la rentabilidad, etc. son variables fundamentales a la hora de evaluar cualquier organismo privado de estudios superiores y que en cierto modo es lo que explica sus posibilidades de subsistencia.

La RED-ULACAV con 105 académicos inscritos de Uruguay, Argentina, Brasil, Ecuador, Bolivia, Chile, Cuba, Nicaragua y México, ha crecido sin ingresos y la explicación probablemente se encuentra en los motivos de su gestación que podrían definirse aproximadamente de la siguiente manera: "los académicos e investigadores de Latinoamérica dedicados a estudiar el tema del Hábitat residencial, querían conocerse y cultivar una relación basada en el intercambio de conocimientos y experiencias sobre investigación, extensión y docencia. Ahora, además, quieren sostener esta relación, ampliarla y fortalecerla, lo cual se ha visto corroborado con el transcurrir del tiempo".

Es de suponer que los integrantes de esta Red han sabido transmitir sus inquietudes, hacerse comprender por las autoridades universitarias de que dependen y los ambientes académicos a que pertenecen y obtener con ello aliento y el respaldo académico necesario para cultivar el tema también desde la Red.

Ella no es un organismo que se moviliza por un propósito específicamente operativo y práctico, sino que más bien, es una expresión funcional de la actividad universitaria latinoamericana interconectada; y como tal es un potencial común a nuestros países, que se asoma fuera las fronteras de la Región, ostenta sus capacidades y retribuye beneficiosamente a los órganos que la han gestado y acunado.

Es de esperar que con estos atributos, germinen de ella las actividades que ya se manifiestan latentes al interior de sus debates, y fructifiquen en funciones gravitantes para

el desarrollo del tema vivienda, como parecen prometerlo, y que podrán beneficiar nuestros países de Latinoamérica.

En todo caso la orientación general de la Red está en la misma línea de nuestra edición con el Boletín del Instituto de la Vivienda, que en este número queremos contribuir con una temática centrada en el hábitat residencial, principalmente desde la perspectiva de los espacios públicos.

De este modo publicamos una monografía de Alfonso Raposo sobre los rasgos distintivos de la arquitectura residencial que dejó la Corporación de Vivienda, entre los cuales está permanentemente implícito el hábitat a nivel privado, colectivo y público, de esta manera plantea que: "es una escuela arquitectónica de vivienda social reconocible en las ciudades del país, que se explicitan los elementos paradigmáticos de la acción de CORVI y del discurso ideológico implícito en su arquitectura habitacional, que se elaboran los rasgos básicos de una ciudad CORVI análoga, teniendo como referente las lecturas de la estructura espacial de la ciudad y que es una tipología para modular diversas escalas del proyecto de convivencia en el espacio público.

Editamos, además, un artículo de Rubén Sepúlveda, en el que hace ver la Política habitacional chilena como un instrumento para abordar la construcción de un hábitat integral, en el que hace un análisis crítico de la situación habitacional en Chile, confrontando los éxitos reconocidos del sistema vigente con las limitaciones que afectan la calidad del hábitat residencial de la población, y propone varias sugerencias, como por ejemplo, que se incorpore la participación de todos los actores al sistema, que el Estado se transforme en un garante del desarrollo sostenible y democrático, que se reconozca la diversidad social y urbana, que se avance con una legislación que integre el ordenamiento territorial y urbano, que se reconozca que el suelo urbano es un bien económico escaso, que se valore la asistencia técnica, que se genere un programa de mejoramiento del parque habitacional existente y se estructure un mecanismo de evaluación de la producción habitacional.

También publicamos un artículo de Beatriz Garzón, Noemí Brañes y Susana Wilinski, sobre el taller como propuesta socio-pedagógica de recreación del conocimiento popular y una alternativa posible para el desarrollo autogestionario del hábitat, donde señalan





que el taller permitió la convergencia entre hábitat, organización y aprendizaje; además se basó en un proceso en el que grupos, comunidades e instituciones del sector popular, con el aporte de agentes externos, se asociaron para investigar, conocer y comprender sus situaciones problemas y para proponer sus propias estrategias de acción, ya que ellos son los verdaderos transformadores de su hábitat.

Otro artículo es uno de Isabel Pavez sobre espacios verdes en la Comuna de Independencia, en el que establece que a partir de la reconstrucción de un listado de espacios públicos verdes, se esclarece el patrimonio de ellos al servicio de la actividad recreativa cotidiana espontánea. Además, reflexiona sobre la confusión en los análisis urbanos, la permanencia de ciertas vallas semánticas, las formas de movilización del suelo, y las carencias referidas a los instrumentos de planificación.

Finalmente incluimos un cuarto artículo de los Arquitectos Antonio Sahady y Felipe Gallardo sobre el espacio público y su apropiación virtual, en el que plantean que el carácter público o privado de un determinado lugar, está dado, no sólo por sus atributos morfológicos o espaciales, sino también por el tipo de funciones que alberga. Agregan que así como el hombre condiciona el espacio al momento de crearlo, es el espacio el que recíprocamente condiciona al hombre. Que la convocatoria o el magnetismo que ejerce un determinado espacio en los usuarios no siempre tiene que ver con la escala, la localización o la morfología del mismo, sino que entran en juego, además, insospechables factores conductuales que enriquecen la visión del arquitecto y del urbanista.

Con la monografía, los cuatro artículos, más las otras secciones de este número, deseamos, como es tradicional, satisfacer las motivaciones de nuestros lectores sobre el tema vivienda.

Orlando Sepúlveda Mellado
Director @ Boletín del Instituto de la Vivienda